

# coloquio



Para preparar este número se desplazaron a Alcoy, durante tres días, los arquitectos Oriol Bohigas, Julio Cano Lasso, Federico Correa, Eduardo Mangada, Carlos de Miguel, Luis Pérez Mínguez y Pedro Pinto, el economista José M. Bringas, el escritor Joan Fuster y el fotógrafo Francisco Gómez. Celebraron un amplio coloquio con los señores Francisco Vitoria Laporta, alcalde de Alcoy; Emilio Corbi Vilaplana, ingeniero, primer teniente de alcalde; Francisco Monllor Pascual, concejal-delegado de Relaciones Sindicales; Rogelio Sanchís Lloréns, licenciado en Filosofía y Letras, cronista oficial de la ciudad; Rafael Coloma Payá, director del semanario *Ciudad*; Rafael Terol Aznar, abogado, industrial textil; Antonio Olcina Ribes, industrial metalúrgico; José Cortés Miralles, arquitecto, jefe de la Sección Técnica de Urbanismo; Salvador Oriola Giner, abogado, jefe del Negociado de Urbanismo y Servicios; y Luis Serra Cremades, perito industrial, inspector de industrias. Este coloquio, que fué tomado en cinta magnetofónica, se publica en estas páginas porque, a pesar de su evidente improvisación, señala un camino del mayor interés en la solución de los problemas que a los españoles se nos presentan. Es de la libre conversación con la libre exposición de los respectivos puntos de vista de cada uno.

— Alcoy, como ciudad o como villa, se puede decir que existió en el siglo XII. Cuando la avanzada de don Jaime hasta estas tierras del norte de Alicante ya estaba constituida como pueblo. Un par de años después de la conquista de esta zona ya se mandaba la reparación de las murallas y, por tanto, podemos decir que existía con anterioridad al siglo XIII. Seguramente el origen histórico de Alcoy es de época romana. Después de haber vencido a los ibéricos se les obligó a vivir en el llano y se constituyó, en la cuña que hay entre el Barchell y el Molinar, una pequeña población agrícola que fué desarrollándose en la época árabe hasta llegar a la reconquista en la época de don Jaime.

— Militarmente ¿representó Alcoy una posición clave?

— La significación militar de Alcoy en la conquista fué básica, porque era llave para comunicar las tierras de Játiva con las de Alicante. La importancia militar de Alcoy destaca también en la organización de las milicias que se hizo en los tiempos de Carlos I y Felipe II para la defensa de las costas de la piratería berberisca. Alcoy era una de las plazas de armas en que estaba dividido todo el reino de Valencia; aquí se concentraban

las milicias de toda una extensa zona y desde aquí partían a defender las zonas de la costa.

— ¿Las líneas de comunicación comercial pasaban también por Alcoy?

— La industria alcoyana ha tropezado siempre con la dificultad de las comunicaciones. Incluso en nuestros días las comunicaciones siguen siendo difíciles; aún no tenemos un ferrocarril que enlace con Alicante. Las carreteras han sido deficientes hasta hace muy poco; o sea que en Alcoy la industria ha crecido en contra de la naturaleza, en contra de las materias primas y en contra de las comunicaciones. Ha sido un esfuerzo total de Alcoy, que al no poder subsistir agrícolamente, tuvo que buscar su salida en la industria, o resignarse a ser un villorio toda la vida.

— La inestabilidad, llamémosla así, de la industria de Alcoy parece haber sido una de las características comunes en todas las épocas. Creo que el espíritu excepcional de toda una población es causa que ha escapado a todos los tratadistas económicos a considerar como uno de los factores de asentamiento de industrias.

— Actualmente la importancia laboral de

Alcoy se divide en tres grandes sectores: textil, metalúrgico y papelero. Nuestros textiles se distribuyen en fábricas de tejidos y fábricas de géneros de punto. La industria textil puede ocupar hoy unos diez mil operarios. Censados con garantía absoluta son del orden de 8.400 u 8.500 y los demás o bien son procedentes de otros servicios que tienen ratos libres por la tarde y van a trabajar algunas horas, o bien son gente que está trabajando clandestinamente para evitar el pago de Seguros Sociales. La industria metalúrgica vendrá a ocupar unos 1.500 ó 1.600. La industria papelera tiene muchos menos, porque los centros fabriles no radican dentro de Alcoy, sino que están esparcidos en una porción de pueblos cercanos como son Bañeres, Cocentaina, Algar, Villalonga, etc. Tendrán como operarios de la industria unos 200, y como operarios de taller de la industria del papel de manipulación deben quedar 700.

— ¿Cuáles son las más pujantes, cuáles parecen ser que tienen una tendencia de mayor vitalidad, cuáles pueden acusar decadencia?

— La industria más pujante para mí es la metalúrgica, no solamente en Alcoy, sino incluso en Sabadell, por ejemplo, que era un centro típicamente textil. La industria

metalúrgica de Sabadell tiene tanta importancia como la industria textil. Han encontrado mano de obra, han encontrado fuerza, han encontrado un clima, y la industria metalúrgica de Sabadell ha adquirido tanta importancia o más que la textil. En Alcoy está pasando absolutamente igual. La industria metalúrgica se va desarrollando. La industria textil está en un período estacionario. Ahora hemos tenido un bache en que ha decrecido un poco el número de máquinas instaladas porque se han cerrado muchos centros de trabajo. La industria textil es una industria que no florece en países desarrollados. Cuando la industria textil no está radicada en países donde los jornales son baratos, tiene que desaparecer forzosamente, porque como ocupa mucha mano de obra no puede pagar los jornales que tienen otras industrias similares, con menos mano de obra. La industria textil en España está llegando al cenit de su producción y está empezando a decaer como ha decaído en Inglaterra, en Francia, en Holanda, en Suecia, y en todos los países donde el nivel de vida se ha desarrollado tanto que hace que no puedan pagarse altos jornales en la industria textil como se pueden pagar en la industria química o en la industria automovilística.

— La industria metalúrgica en Alcoy va inmediatamente después de la textil, porque se creó sobre la base de auxiliar a aquellas industrias, tanto textiles como metalúrgicas que iban apareciendo forzosamente de unas reparaciones, reformas o mejoras de las máquinas. He oido decir a mucha gente del Norte cómo se podía concebir una industria metalúrgica tan potente en una zona tan apartada como Alcoy. Esto no constituye ningún "handicap", porque estamos comprando el carbón y el acero en las mismas condiciones económicas que lo compran las fábricas instaladas en el Norte, hasta el punto que el acero lo compramos siempre algo más barato que lo compran en

otro lugar. Despues tenemos una Escuela Industrial de Peritos que nos abastece de técnicos, cosa que hoy es importantísima. Esto hace que nuestras industrias no se encuentren en niveles bajos, sino a un nivel actual. Tenemos también una Escuela de Maestría, donde estudian nuestros obreros, de los que me es dado decir que es gente apta, es gente hábil. La técnica que nos proporciona nuestra Escuela de Peritos, juntamente con unas adquisiciones de materias primas no tan desventajosas como se supone, hacen que nuestros productos sean tan baratos y de tan buena calidad, hasta el punto de que Alcoy está exportando maquinaria a todo el mundo, pero especialmente a Europa, que es donde más se calibra y se controla la calidad de la maquinaria.

— Hoy en la industria metalúrgica el índice de producción es muy alto. Hace cuatro o cinco años la producción por obrero era de unas cuatrocienas o quinientas mil pesetas; hoy en Alcoy este índice de producción está superado en muchos talleres. Para el obrero textil la productividad es más baja, no porque sea peor, sino porque depende la materia empleada. Si un obrero trabaja artículos cuya primera materia vale 50 pesetas, es lógico que su producción sea más baja que si trabajara artículos de 300 pesetas, como sucede, por ejemplo, en las lanas de primera calidad o con las fibras de tergalas. No es culpa del obrero el que rinda poco, sino que rinde poco porque la materia que trabaja es muy baja de precio de origen. El precio medio de producción de un obrero textil oscila entre las 150.000 y las 175.000 pesetas anuales.

— Los prototipos de la industria textil y metalúrgica, sobre todo metalúrgica, ¿son originales de Alcoy o son patentes extranjeras y en qué proporción?

— Es difícil contestar. Ha habido necesidad de hacer convenios y de tener licencias de fabricación para España. También es

verdad que muchos de estos convenios están actualmente caducados y que España está ya fabricando modelos que superan las licencias extranjeras. Con proyectos de técnicos y de operarios alcyanos se han conseguido modelos que están teniendo en el extranjero una aceptación grande e incluso están compitiendo ventajosamente con los de los procedentes de licencias de hace cinco o seis años.

— ¿Existe actualmente un centro de investigación de nuevos prototipos?

— Centro de investigación propiamente organizado no, pero cada empresa importante tiene un centro de investigación, costeado y pagado por ella, con técnicos que investigan y mejoran a cada momento la producción metalúrgica de Alcoy.

— ¿Cómo se capitaliza la industria?

— La capitalización de la industria de Alcoy es puramente familiar. Sociedad que no sea de tipo familiar no existe más que una, que está formada por capital de accionistas.

— ¿Usted cree que este régimen familiar se ha quedado anticuado?

— Depende de las industrias. La tendencia en el mundo es hacia la gran concentración, pero concretamente en algunas ramas de la textil necesitan la industria pequeña, por ser una industria de gusto y artesana. La industria mayor de ese tipo en Alcoy puede tener 50 ó 60 operarios y necesita fabricar 15 ó 20 clases de artículos distintos, porque es muy corriente en España el gusto por lo individual. Por tanto, si se monta una industria de este tipo con 800 ó 1.000 telares hay que dedicarla a la exportación, que es lo que hacen en Italia. El que entre nosotros se monten de seis a ocho telares, es una necesidad derivada de las condiciones de nuestro mercado.

— A mí me gustaría volver al tema histórico, porque creo que es conveniente para conocer la situación actual saber las mutaciones históricas que originaron esta situación. La evolución de la artesanía aquí data desde muy lejos y se desarrolla en plan ascendente hasta la guerra de Sucesión. A partir de ésta sufre un bache. Esto hace ver un paralelismo con la industria de Cataluña que sufre esta misma evolución y este mismo declinamiento. Pero en Cataluña se producen, en el siglo XVIII, aproximadamente, unas circunstancias de mero carácter, desde las puramente demográficas hasta las económicas y políticas y las de simple promoción humana, que provocan la creación de un capital comercial que Cataluña aprovecha para empezar el período de su industrialización en el XIX. El caso de Cataluña es un caso bastante estudiado recientemente y parece que más o menos las razones de este renacimiento están demostradas. Ahora me gustaría saber qué ocurrió en Alcoy, por qué se produjo también este paso a la industrialización, con qué capitales, con qué promoción demográfica y por qué se produjo de una manera aislada y sin contacto con la zona que la circundaba. Queremos también conocer una segunda pregunta y que va muy ligada a la primera: quisiéramos saber, en síntesis, el movimiento social que correspondió a esta situación. Los sucesos del año 73, por ejemplo, parece que son hechos muy importantes, en los que aparece ya la conciencia de clases entre el proletariado, lo cual determina una cierta situación social y laboral bastante... En todos los aspectos parece que Alcoy sigue un movimiento paralelo con Cataluña. Y, en general, con toda la Europa Occidental. Desde luego todos los sucesos sobre la industrialización de Alcoy se deben al maquinismo, como en toda Europa Occidental. La ruptura por los Borbones del sistema que había aquí de gremios originó ese bache que hemos apuntado. En el siglo XVIII empiezan a revitalizarse, pero aquello es una indus-

tria liberal con unos jornales muy bajos. La política envenena aquí la cuestión y esto da motivo a los acontecimientos del año 1873. Cuando los movimientos catornales, aquí hubo hasta un gobierno propio; lo que pasó, a mi parecer, no es que aquí no haya habido la agrupación de capitales que hubo en Cataluña, sino que todo fué de tipo familiar y esto es lo que ha caracterizado a la industria de Alcoy a principios y en lo que va de siglo...

De todo lo que se viene diciendo y de lo que hemos comentado estos días, deducimos que este tema podría, en realidad, plantearse al revés. Es decir, parece seguro que tradicionalmente ya desde la Edad Media hay aquí una intensa artesanía. Pero esta artesanía no es un hecho tan aislado como ahora podría parecer. Se produce más o menos en toda la fase catalana, desde el Principado hasta el reino de Valencia. Lo que quizás ocurre luego es que en algunos lugares la artesanía no evoluciona ni prospera, mientras que en otros sí. Por tanto, lo que hay que preguntarse no es por qué en Alcoy aparece un movimiento industrial, sino por qué no aparece en el resto del país valenciano cuando había una tradición perenne y muy a propósito para este desarrollo. Seguramente con este planteo es más fácil encontrar explicaciones al fenómeno, y la primera explicación que aparece, entre otras muchas, es la sobrevaloración de la agricultura, que induce a todos los posibles industriales a dedicarse exclusivamente al cultivo de la naranja, cultivo grandemente productivo. Son casi solamente los de Alcoy los que no disponen de las mínimas condiciones geográficas para ello y tienen que insistir forzosamente en su propia artesanía haciéndola evolucionar hacia la industria, aunque le fallen quizás unas bases importantes de capitalización.

— La capitalización que ha habido en otras partes no la ha habido aquí. Ha habido un adelanto en las industrias debido al

genio de la gente, pero no ha habido una concentración de capitales como en otras partes.

— Yo estimo que la mecanización ha obedecido a una presión social que ha existido en todas partes. Tenemos un folleto publicado por el cronista de la ciudad que habla de los motivos revolucionarios del año 1873, en el que se consigna que el primer comité anarquista ibérico que comprende Portugal y España estaba formado por cinco individuos: dos de Alcoy, otro que vivía en Alcoy, uno de Zaragoza y otro de Sevilla. La presión del obrero de Alcoy ha sido siempre muy fuerte. El obrero de Alcoy, además de ser hombre especializado, es hombre de mente muy desarrollada. A cualquier hombre de la calle que se le pregunte puede contestar sobre contratos de trabajo, sobre convenios colectivos, sobre el Seguro de Enfermedad, accidentes de trabajo, jubilaciones, derecho de despido. El obrero de Alcoy ha tenido una ventaja inmensa sobre otras zonas, porque esta es una población lo suficientemente grande para que el capital y los empresarios no puedan tomar represalias y originar que el obrero fichado no encuentre trabajo en otra parte, como sucede en poblaciones vecinas típicamente feudales en el aspecto industrial, donde el obrero que se significa por su condición política, social y económica, sabe que automáticamente está condenado a abandonar el pueblo, porque no va a encontrar ya salida. Sin embargo, Alcoy es lo bastante pequeña para estar todo el mundo controlado y no hace falta ser industrial para saber que si aquí se decreta una orden de paro o de huelga a las siete de la tarde y sin hacer uso de la radio ni del periódico ni de pasquines, a las seis de la mañana del día siguiente no trabaja nadie porque hay una organización total con sus medios de difusión, con sus canales de distribución de órdenes que se cumplen a rajatabla. Entonces el obrero se encuentra con que tiene una masa

adicta que obedece a una sola voz y la presión que puede ejercer es mucho más fuerte que en un núcleo industrial más grande: vamos a decir Barcelona, donde está tan diseminada la clase obrera que una huelga puede nacer muerta ya, porque no se secunda, no por falta de deseos, sino por haber llegado tarde la información.

— Con objeto de dar un salto hacia adelante, yo quisiera resumir todo lo que hemos dicho desde el aspecto puramente económico. Creo haber entendido que el abastecimiento de materias primas de Alcoy, por las circunstancias que sean, está en situación de competencia. Lo mismo puede decirse de la comunidad que ocupa la población, que está imbuida de su papel y que sabe sus deberes, sus derechos y sus obligaciones; en fin, es eficaz y eficiente. Con vistas al futuro estos son los puntos a favor.

Puntos negros, falta de capital, que va ligado con otro punto negro de dirección de empresa. Empresa familiar que no tiene una producción a nivel europeo o a nivel nacional, por lo que tiene que competir con unos costos mucho mayores a repartir. En tercer lugar existe una infraestructura deficiente, diría incompleta, por la falta de terrenos aptos para la localización de industrias. El porvenir de Alcoy está planteado como lucha contra estos tres puntos negros, guardando los dos puntos aptos que tiene.

— El asunto de los terrenos no es tan grave. La provincia de Guipúzcoa tampoco dispone de terrenos y tiene una concentración papelera mucho mayor que todas las que tenemos aquí, en el término municipal de Alcoy y en los alrededores.

Tenemos una gran extensión en unos llanos que hay a siete u ocho kilómetros de Alcoy, entre Cocentaina y Mura, que es el punto adecuado para la expansión de la industria. Hemos de prescindir de si ya esto no sería Alcoy, porque

cuando estamos pensando que España ha de ser Europa puede ser obstáculo el término municipal donde establecer nuestras industrias. La idea que no podemos compartir es la de la conveniencia de industrias grandes en la rama textil. Pensar en una industria textil que tenga 1.000 obreros es pensar en la luna. Hemos visitado con mucho detenimiento la industria italiana, que es fiel reflejo de la industria catalana, y de la industria nuestra. Podemos decir que la industria de regenerados, que es la típica alcoyana, tiene las fábricas mayores de España. Hoy hay una tendencia a la concentración de industrias, no solamente física, que es lo importante, sino a la concentración jurídica de empresas; esto es un jalón de poca importancia. Si la industria textil se concentra con importancia grande, está llamada al fracaso. Solamente puede pensarse en una concentración de industrias de hilaturas con destino a la exportación, y aun así nos vamos a encontrar dentro de muy poco tiempo con otros países que nos van a privar de esta venta masiva al exterior. Se da la circunstancia del Mercado Común, que grava nuestros productos con unos aranceles, en un 75 por 100 más altos que los de Italia, y ello anula todas nuestras posibilidades. Ultimamente parece que los ingleses vuelven a estar interesados en la adquisición de tejidos, pero para montar una industria textil grande no es España el país más indicado.

El capital es, aunque la industria textil no fuera familiar, muy difícil de lograr. Esto no es un típico problema de Alcoy. Se encuentra capital para estas grandes empresas que surgieron en España durante las restricciones, SNIACE y FEFASA, que montaron unas fábricas que tenían un mercado en España donde colocaban su producción íntegramente en aquella época, años 44, 45 y 46. Es muy difícil hoy no sólo obtener capital por emisión de obligaciones, sino incluso obtener dinero de los Bancos privados o del Estado, porque no existe una garantía lo bas-

tante sólida para asegurar la devolución de este capital.

— Convendría centrar el tema sobre el problema del asentamiento, tanto de la industria como de la población de Alcoy, con su evolución histórica, su situación actual, la tendencia de estos dos tipos de asentamiento.

— Parece ser que la tradición de asentamiento de estas industrias es siempre en los cauces de los ríos. Esta industria ¿se mantiene a gusto en esos asentamientos o tiene una tendencia a salir de allí?

— No se sostiene a gusto en esos asentamientos y además, forzosamente, tiene que salir de esa zona. Las industrias que están en los cauces de los ríos van poco a poco desapareciendo, y las que quedan están en una postura tan incómoda que a la menor posibilidad económica de cambio de estructura los abandonan. La industria ha abandonado la posibilidad de asentarse en los cauces de los ríos, porque aunque normalmente no estaban muy lejos de la población sí estaban desplazadas. Todas las industrias de este siglo están dentro del casco urbano, lo cual ha creado al Ayuntamiento el problema de la sanidad en el casco de la población y en las calles, que entonces eran de ensanche y hoy son calles principales de la ciudad.

— Esta circunstancia tiene una trascendencia urbanística excepcional, porque precisamente el asentamiento de las industrias, tradicionalmente en el fondo de los barrancos, es, desde el punto de vista estético, uno de los inconvenientes mayores de la ciudad de Alcoy. Hemos quedado admirados de las edificaciones, que se asoman a los valles de los ríos alcoyanos y hay la posibilidad de que se pueden limpiar estas zonas del fondo de los valles, que debían de estar en condiciones distintas. Es una oportunidad urbanística extraordinaria que quisiéramos saber si es factible llevar a cabo.

— Esto puede ser una fantasía, pero es un sueño precioso. Alcoy tiene muy pocas áreas de esparcimiento, aunque las plazas que tenemos tienen una zona verde cuidada. Haciendo poco más o menos lo que ha hecho Granada con el Darro se podrían conseguir unas zonas verdes en forma de paseos sin accesos de automóviles.

Los ríos de Alcoy, además de recoger los detritos de la ciudad, recogen los desagües de todas las fábricas, que generalmente son aguas sucias. Cubrir este río con posibilidad de convertir la parte superior en paseos y en zonas verdes sería una obra necesaria en muchos aspectos.

Habría que añadir a las consideraciones urbanísticas que no hay que olvidar que, junto al problema concreto de la industria, está el de la vivienda. Nos ha hecho un poco de impresión, después de las conversaciones que hemos tenido estos días, quizás con cierto exagerado apasionamiento, que Alcoy es una ciudad que está en una situación social parecida a las ciudades de la primera era industrial. Hay zonas de la ciudad que están mal acondicionadas, que requieren una mejora inmediata, y tenemos todos la impresión que la clase dirigente de la ciudad no se da cuenta del problema.

— En la parte antigua de la población se dieron de 1.500 a 2.000 viviendas durante nuestra guerra, y luego dicha parte antigua está toda ocupada, lo que hace que mucha gente viva en malas condiciones.

— Para atender a esto se creó el Patronato Municipal de la Vivienda, empezando a construir viviendas; luego el Patronato Provincial, luego el Sindical, y ahora, últimamente, la iniciativa privada parece que ya se mueve y hoy mismo está construyendo en Alcoy 2.000 viviendas. Ahora, a consecuencia del bache o crisis que estamos atravesando, quizás esto se parará un poco. No son solamente los cons-

tructores, sino los mismos industriales los que forman parte de empresas de construcción y están acelerando la construcción de viviendas.

— Desde el año 31 deben de haberse hecho unas 6.500 viviendas en Alcoy, de las cuales son de renta alta un 20 por 100 como máximo y las demás de tipo social. Ahora bien: la industria no construirá viviendas para el futuro. Razón fundamental y sencilla: la industria de Alcoy está descentralizada, se encuentra con un problema inmenso de necesidad de capital propio para renovar suficiente. Simplemente un estudio de organización de una empresa puede costar un millón de pesetas, lo mismo ocurre con un estudio de racionalización de trabajo, de comercialización o de funcionamiento técnico. Es decir, que todo el capital que pueda tener la Empresa en los próximos diez años tendrá que destinarlo íntegramente a la industria. Hoy la industria de Alcoy, como la industria de toda España, es un lobo con la boca abierta que por mucha carne que se le tire nunca está saciado.

— Quería plantear el problema del suelo porque hay una cierta contradicción; por un lado nos hablan de la necesidad de buscar suelo a siete kilómetros de aquí y parece ser que hay uno o dos polígonos industriales preparados para ser ocupados para la nueva expansión industrial. Pero si hay suelo preparado en Alcoy, ¿cómo es que no se ocupa y se buscan otros suelos fuera?

— La preparación de un polígono proporcionaría terrenos dotados con los servicios que la industria necesita: teléfono, electricidad, alcantarillado, etc. Si este polígono surge no habrá ninguna necesidad de desplazarnos fuera de Alcoy. Si se pone a disposición de la industria un polígono de un millón de metros, no cabe duda que la gente va a preferir lo más próximo a lo más lejano si este polígono cuenta con todos los elementos

necesarios para convertir un campo en una zona urbanizada.

— Hay propuestas dos, pero el Ayuntamiento no puede con ellos. Para que el solar resulte económico tiene que empezar por expropiar o comprar los terrenos, y ahí no puede llegar el Ayuntamiento. Ante ese dilema se ha tratado de ver si la iniciativa privada puede hacer una empresa mixta con la ayuda del Ayuntamiento, para adquirir esos terrenos, porque de otra manera resultan demasiado caros y son inaccesibles a la industria.

— El hecho de que el Ayuntamiento no pueda financiar esto no es exactamente el problema.

De hecho puede que se obtuviesen los créditos, pero la expropiación es a largo plazo y Alcoy lo que precisa es una solución rápida, con resultados inmediatos.

— Si el Ayuntamiento pudiera, con dinero sobre la mesa, comprar unos terrenos sin tener que realizar la expropiación forzosa, que le puede llevar uno o dos años, el Ayuntamiento lo podría ejecutar.

La tan denigrada ley del suelo ofrece una serie de ventajas para este tipo de actuaciones que creo no se han empleado en ningún Ayuntamiento. Si existiese una decidida voluntad, no municipal, porque ésta existe, sino local, de acometer este problema, habría posibilidades de llegar a tener éxito. No sólo existe el procedimiento con el que llevado tajantemente se podría lograr el polígono antes de dos años, sino también existen otros dos sistemas, el de compensación, sobre todo, y luego el de la cooperación que podrían dar lugar a un gran polígono industrial en cualquier sitio, no sólo en Alcoy. Si el problema se abordase desde arriba, consultando a todas las partes afectadas, propietarios de terrenos, industriales, Ayuntamiento y gente responsable de Alcoy, podría llevarse a cabo. El procedimiento expropiatorio actual es tabú para todos los Ayuntamientos; el procedimien-

to de compensación no es conocido en casi ninguna parte de España.

— Alcoy parece que se encuentra ahora en un momento decisivo, sobre todo en el problema de localizar la futura expansión industrial. Es por tanto necesario, a mi juicio, el que se elija una zona y el que se vea el panorama de conjunto. Si se hicieran números, sería compensable el adoptar la solución radical de trasladarse o por lo menos planificar el traslado a la distancia de que se hablaba, a siete kilómetros. La ventaja de esta distancia es que la descongestión de la actual ciudad sería mucho más fácil, y lo sería económicamente. Sería mucho más económico la actuación, ya por compensación o por expropiación de los terrenos afectados, porque cuanto más cerca de Alcoy estén situados los nuevos emplazamientos, el coste de las actuaciones habría de subir dos o tres veces más. Es conveniente saber lo que cuestan las tráidas de aguas y primeras instalaciones. Estos primeros servicios, si se engloban como una primera inversión, son cantidades fuertes; si se plantean con una actuación escalonada con etapas y fases de ejecución, y sobre todo con la legislación actual y facilidades de capitalización a través de los Institutos de crédito, son factibles. Las ventajas urbanísticas de esta solución serían excepcionales, porque los polígonos que se prevén cerca de la ciudad son exclusivamente de uso industrial. El polígono ya más alejado, a siete kilómetros, haría factible el planteamiento social, económico e industrial del problema y el estudio de un organismo perfectamente coordinado con su forma de trabajo y su forma de resistencia. Todas estas ventajas del polo último producirían una absorción del elemento congestionado en el Alcoy actual.

También hay soluciones de tipo urbanístico, sobre todo al plantear el problema con un criterio más amplio, con un criterio comarcal y soluciones de tipo administrativo con la formación de una

comunidad de municipios. No sería la primera vez que saliera adelante una organización de este tipo con la resolución del problema de tipo administrativo y legal, de jurisdicción de distintos municipios, agrupándolos en una mancomunidad. Todo estriba en la dificultad de entrar en un terreno normalmente desconocido, tanto por la iniciativa privada como por las entidades públicas, y que inspira un temor desorbitado.

— La necesidad de terrenos fuera de Alcoy no es porque se tenga que construir un pueblo industrial a siete kilómetros, sino porque en este instante unos terrenos industriales económicos no los puede adquirir Alcoy. El valor del terreno no es en sí el valor de una industria. El caso es que no se le da a Alcoy la expansión que requiere la industria textil, la metálica o, en fin, cualquier otra actividad. En cambio en el centro mismo existen industrias textiles que se pueden derribar para la edificación, porque otro defecto que tiene Alcoy es que la construcción de viviendas se está haciendo de una manera anárquica, y esto hace que al presupuesto municipal le cueste el sostentamiento de la ciudad unas cantidades superiores a las necesarias. Es importante la situación psicológica del municipio respecto a los problemas centrales. Al resolver estos problemas, en muchas actuaciones a escala municipal, se paran por un estado de suspicacia o de temor a que realmente van a encontrarse con valillas infranqueables. Situación psicológica y no situación real la de un municipio o de una comunidad frente a problemas que no puede resolver por ella misma. Esto es lo típico que se plantea en todo plan de ordenación municipal. Se siente éste como una cortapisa terrible, las demarcaciones administrativas no coinciden con demarcaciones naturales, geográficas, demográficas o incluso con la formación de una auténtica comarca. Los límites administrativos no suelen coincidir con los urbanísticos y los problemas de localiza-

ción industrial, de vivienda, encuentran siempre la dificultad de que se resuelven dentro de los límites administrativos, cuando realmente lo que hay que limitar es el área auténtica de influencia de la ciudad y no el área fijada por unos límites arbitrarios que desconocen muchas veces los naturales.

— Son un poco alarmantes los términos generales de esta conversación, pues da la impresión como si entre todos estuviésemos elaborando una cosa que tendría que estar ya oficialmente hecha, es decir, el Plan General de Ordenación de Alcoy. Me parece que todo lo que estamos discutiendo, que nos parece a todos tan interesante, tendría que estar resuelto en una revisión reciente del Plan, que es del año 1957. Precisamente por la época en que fué hecho queda claro que no puede responder a las exigencias que se piden hoy a un Plan general de Ordenación. Creo que sería bastante oportuno que estas discusiones urbanísticas nuestras, que si el polígono debe ir aquí, que si el polígono debe ir allí, que si la expropiación debe encaminarse hacia tal zona, etc., fuesen temas que se encargaran a unos determinados técnicos en función de un plan general. Es decir, me parece que esta reunión lo que realmente acusa es la urgencia, por parte del Ayuntamiento de Alcoy, de promover inmediatamente la redacción de un Plan general de Ordenación serio y científico. Parece que una ciudad que no tiene los problemas urbanísticos bien planteados y resueltos lo primero que debe empezar es a plantear seriamente el Plan de Ordenación, porque cualquier otra solución que adopte, aunque tenga muy buena intención, será siempre a base de soluciones fraccionarias, parciales y a menudo contraproducentes. Por tanto, una buena recomendación en este sentido es que el Ayuntamiento debe promover con toda urgencia la redacción de este Plan. Sería una conclusión, por lo menos de momento, bastante eficaz.